



JESÚS ES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS

•

ALGUNAS CLARAS EVIDENCIAS BÍBLICAS

PARTE 3

| NADIE JAMÁS VIO A DIOS.

Las palabras y obras que hizo Jesucristo (por su fiel obediencia a Dios, su Padre) es aquello que lo coloca por encima de cualquier otro ser humano que jamás haya vivido. Para saber quién fue él realmente es importante ir a la Palabra de Dios y permitirle que nos lo muestre claramente y entonces así será que podremos vivir como él vivió.

Job 9:11:

He aquí que él [Dios] pasará delante de mí, y yo no lo veré; Pasará, y no lo entenderé.

Job era un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal y aun así nunca había visto a Dios. Es el mismo caso con Moisés un profeta de Dios según el cual Dios iba a levantar a otro profeta, Su hijo Jesús.

Éxodo 33:20-23:

20 Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. 21 Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; 22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. 23 Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Según el versículo veinte, si Moisés hubiese visto a Dios, hubiese muerto. Si Jesús hubiese sido Dios hecho hombre; quienes lo hubiesen visto hubiesen muerto.

Moisés fue uno de los grandes hombres de Dios de la Biblia quien tenía una maravillosa comunión con Jehová. Hizo milagros frente a la acérrima oposición del Faraón en Egipto, sacó al pueblo de Dios de la esclavitud, habló y caminó con Dios como ningún otro antes de él y sin embargo no pudo ver a Dios. Hubo miles que lo vieron a Jesús, tanto creyentes como

incrédulos. ¿Cambió Dios y en la época de Jesús, sí lo podían mirar y no morir? Como para que no queden dudas Juan clarifica que no fue así.

Juan 1:18:

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Hay una GRAN diferencia entre ser Dios y dar a conocer a Dios. Esto último hizo Jesucristo con su Padre.

1 Juan 4:12a:

Nadie ha visto jamás a Dios...

Nadie vio jamás a Dios. Ni Moisés, ni Pablo, ni Pedro, ni Juan, ni Jesús cuando estaba sobre la Tierra “porque no me verá hombre, y vivirá”

Dios es verdaderamente infinito, invisible e intangible. Jesús conoció a su Padre igual que lo hacemos nosotros, por Su Palabra que él estudió del Antiguo Testamento.

Hebreos 11:27:

Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

Moisés se sostuvo de tal manera que podría decirse que él lo estaba viendo. No dice que se sostuvo viendo sino “como” viendo. Se sostuvo como si lo hubiese estado viendo a Dios, que en realidad es invisible.

Colosenses 1:15:

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Éste versículo es coincidente con el de Hebreos once. Dios es invisible y Jesucristo, que no es Dios, es visible, y es además su imagen como cualquier hijo es la imagen de su padre.

Jesús fue obediente a su Padre y estudió Su Palabra para conocerlo mediante las Escrituras más el espíritu que recibió cuando fue bautizado por su primo Juan. Evidentemente esto inspiró en Jesús dar de sí cada gramo de su vida a Dios. La medida de fidelidad del Señor Jesucristo a Dios y Su Palabra, no tuvo medida y es inspiradora.

Dios es invisible y Jesús fue muy visible. Quienquiera que lo vio a él vio un hombre y no a Dios encarnado. Jesús lo declaró a Dios, él lo hizo conocido basando cada palabra que habló y cada cosa que hizo con la Escritura o con revelación de Dios para la situación.

Juan 8:29 y 30:

29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. 30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

Dios nunca lo dejó solo porque él siempre hizo lo que le agrada a Padre. Por eso quien lo había visto a él era como que lo hubiese visto al Padre. Hagamos nosotros lo que dice el versículo treinta: creamos nosotros en él como realmente fue: un hijo obediente que demostró el amor de su Padre a las personas. Jesús lo declaró a Dios de tal manera, con tal fidelidad y andar que uno podía conocer a su Padre (ahora el nuestro también) tan sólo con verlo a él. Así de manso y humilde era el redentor.

Aun con tantas pruebas indubitables, el hombre muchas veces busca una prueba tangible como le pasó al apóstol Felipe.

Juan 14:7-12:

7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. 8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? 10 ¿No crees que yo soy **en el** Padre, y el Padre **en mí**? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora **en mí**, él hace las obras. 11 Creedme que yo soy **en el** Padre, y el Padre **en mí**; de otra manera, creedme por las mismas obras. 12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

¿Por qué tenía que ir al Padre si él ya era el Padre? Uno no puede decir que Felipe no haya estado con el Señor, sin embargo quería una prueba tangible. Jesús le dice en el versículo diez: "... yo soy EN el Padre, y el Padre EN mí..." "el Padre que mora EN mí". Él no estaba diciendo que él fuera el Padre. Si Felipe hubiese pensado que Jesús era Dios, entonces no le hubiese pedido a Jesús que le muestre al Padre pues, en tal caso, hubiese sabido que estaba en presencia del Padre. Pero no fue así.

Hay más en este registro. Jesucristo no responde. "quien me ha visto a mí, ha visto a Dios", sino "quien me ha visto a mí ha visto al Padre".

Jesús no pudo mostrarle a Dios a Felipe porque ningún hombre ha visto a Dios, pero sabía que la respuesta estaba en la Palabra que él había hecho suya y vivido delante de los suyos. En su andar Jesucristo demostró el poder de Dios, Su amor, Su perdón, Gracia y mucho más. Jesús sabía que su vida de obediencia declaraba vívidamente los

atributos de Dios. Ver al redentor en acción era como “ver a Dios en acción”. Este registro de Juan no habla de deidad alguna, sino de la fidelidad del hijo que se hizo siervo, haciendo conocido al Padre por palabras y hechos obedientes.

Los incrédulos de la época nunca reconocieron a Dios trabajando en Jesús. Aun cuando él hacía grandes prodigios y señales nunca vieron **la fuente de poder** del ministerio único de Jesucristo. Muchos de esos opositores fueron líderes religiosos que se suponía que debían guiar a la gente a Dios y tenían delante de sus ojos la encarnación de las profecías en cuanto al Mesías prometido. No obstante; su ceguera espiritual y resistencia nunca impidieron el ministerio de Jesucristo de reconciliar al hombre con Dios, con Jehová su propio Dios y Padre.

Jesús habló las palabras que su Padre le daba que hablase e hizo Su voluntad no la voluntad propia, no hizo otra cosa que hacer conocido a Dios no a sí mismo. Dios no puede ser visto pues no puede ser percibido mediante los sentidos. Pero verlo al más fiel de Sus siervos en acción y saber que él estaba llevando a cabo su misión dada por Dios fue como “verlo a Dios”. El supremo representante de Dios sobre la Tierra, Su Rey del Reino venidero hizo a Dios visible a la vista de los mansos por su amorosa y obediente adherencia a las palabras y hechos de fe.

| JESÚS Y LA REVELACIÓN DE DIOS

Juan 12:49 y 50:

49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, **lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.**

Esto lo “pinta de cuerpo entero” al Señor Jesucristo. Si él hubiese sido Dios no hubiese necesitado recibir revelación, sino que hubiese actuado conforme a su propia voluntad.

Juan 5:30-32:

30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. 31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. 32 Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

¡Qué claro es este versículo! Para Jesús, su “persona” y la de su Padre eran totalmente diferentes. La razón de ser de Jesucristo fue declarar a

su Padre, hacerlo conocido a la humanidad. Si él fuera Dios, hubiese dado testimonio de sí mismo para hacerse conocido a sí mismo. Pero, de acuerdo a este versículo de Escritura, si él diera testimonio de sí mismo, no sería verdadero.

Siempre que Dios da testimonio, ese testimonio es verdadero. Es un axioma. Jesucristo aquí declara que la razón por la que sus dichos son verdaderos es porque no provienen de él sino de su Padre que lo envió.

Jesús habló según el Padre lo dirigía. Siempre le dio el crédito a Dios por sus palabras, y trabajos; y explícita, abierta, enfática y claramente, negó ser el autor de esa doctrina que él hablaba y corporizaba.

Juan 7:16-18:

16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. 17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. 18 El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

Qué gran diferencia hay entre la voluntad del Padre y la del hijo. Este no es el único ejemplo en la Palabra. Jesús no hablaba de su propia voluntad o por su propia autoridad.

Juan 8:39 y 40:

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. 40 Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

He aquí una conclusión lógica por parte de Jesucristo. Ellos decían que su padre era Abraham y no hacían las obras de su padre. En cambio Jesucristo hacía las obras de su Padre que siempre buscó la liberación de la gente. Además dice: “procuráis matarme a mí, hombre... No dice procuráis matarme a mí, Dios devenido, transformado o transubstanciado en hombre. Dijo: a mí, hombre. Eso es lo que era nuestro Señor Jesucristo: **hombre**, ser humano como usted y como yo.



Marcos 16:15

Nota del Autor



Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960¹ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Quando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ‘y debieran ser’ sometidas al escrutinio² del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga “Control + click”.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un click de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

Eduardo Di Noto

¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

² Hechos 17:11